

EN LA MEDITERRÁNEA, TAN LEJOS DEL MEDITERRÁNEO: LA ESTADÍA DE LAWRENCE DURRELL EN CÓRDOBA EN 1948

IN THE MEDITERRANEAN, SO FAR FROM THE MEDITERRANEAN AREA:
THE LAWRENCE DURRELL'S STAY IN CÓRDOBA DURING 1948

Juan José Vagni

Universidad Nacional de Córdoba - Conicet
juan.vagni@unc.edu.ar



Juan José Vagni es Licenciado en Comunicación Social (UNC). Magíster en Relaciones Internacionales (CEA-UNC)

Máster en Relaciones Internacionales: Mediterráneo y Mundo Árabe, Iberoamérica y Europa (UNIA) y Doctor en Relaciones Internacionales (UNR).

Profesor adjunto del Área de Estudios Internacionales y Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Director alterno del Doctorado en Estudios Internacionales, CEA-FCS-UNC.

Investigador Adjunto de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS).

Actualmente investiga en torno a la articulación entre: "Identities colectivas, geografías imaginarias y espacios de cooperación: el mundo árabe y América Latina en clave transnacional y transcultural".

Es autor de "Marruecos: un puente entre el Mundo árabe y africano (2006) y Marruecos y América Latina: viejas y nuevas confluencias (2014).



Resumen | | Lawrence Durrell constituye una figura central de la literatura inglesa y universal del siglo XX, cuya obra representa un valioso acervo para observar las transformaciones del orden global a partir de la segunda guerra mundial, especialmente en torno al Mediterráneo y Oriente Medio. Su trayectoria personal y como diplomático del Imperio Británico lo ubicó en múltiples escenarios y situaciones. De allí que a lo largo de su vasta producción aparezcan tematizadas problemáticas tan actuales como las identidades múltiples, la convivencia interreligiosa e intercultural y la emergencia del mundo poscolonial.

Sin embargo a lo largo de este amplio recorrido aún permanecen en la sombra algunos momentos específicos de su biografía. Es el caso de su llegada a Córdoba para dirigir el British Council en 1948. Los relatos de amigos y testigos, junto a algunas referencias en su propia obra, nos ayudan a echar un poco de luz sobre esta presencia fugaz pero intensa.

Palabras clave | | Mediterráneo y Oriente Medio, Cuarteto de Alejandría, Interculturalismo, Imperio Británico

Abstract | | Lawrence Durrell is a central figure in English and universal literature of the XX century, whose work represents a valuable collection to observe the transformations of the global order since the Second World War, especially around the Mediterranean area and the Middle East. His personal career and as a diplomat of the British Empire placed him in multiple scenarios and situations.

Hence, throughout his vast production, thematic issues appears so contemporary like multiple identities, interreligious and intercultural coexistence and the emergence of the postcolonial world.

However, along this extensive journey, some specific moments of his biography still remain in the shadows. This is the case of his arrival to Córdoba in order to lead the British Council in 1948. The friends and witnesses chronicles, together with some references in his own work, help us to enlight this fleeting but intense presence.

Keywords | | Mediterranean and Middle East, Alexandria Quartet, Interculturalism, British Empire



1. Introducción

Lawrence Durrell es una de las más destacadas figuras de las letras inglesas de la segunda mitad del siglo XX, cuya reconocimiento global se produjo sobre todo a partir de la publicación del llamado Cuarteto de Alejandría a fines de la década del cincuenta (Justine, 1957; Balthazar, 1958; Mountolive, 1958 y Clea, 1960).

Asimismo es conocido por las peripecias de su familia en la isla de Corfú, en pleno Mar Mediterráneo durante los años treinta, narradas de modo magnífico por su hermano Gerald en la denominada 'trilogía de Corfú' (Mi familia y otros animales, 1956; Bichos y demás parientes, 1969; y El jardín de los dioses, 1978¹).

Su itinerario de vida está marcado por múltiples recorridos a lo largo de la amplia geografía del Imperio Británico: desde la India hasta la metrópoli, pasando por el corazón del Cercano Oriente y las diversas islas del Mediterráneo Oriental. Una trayectoria cosmopolita, en la que paradójicamente fue privado de su nacionalidad británica (Ezard, 2002). En una carta a Henry Miller en 1937 expresaba al respecto: "soy uno de los expatriados del mundo. Es desolador sentirse separado de los de su propia raza. Tantas cosas amaba de Inglaterra y tantas odiaba" (Durrell y Miller, 1964: 72).

Por otro lado, la riqueza y diversidad de su producción literaria ha sido estudiada y analizada desde múltiples enfoques y abordajes (lingüísticos, literarios, políticos, psicoanalíticos), constituyendo una inagotable fuente de conocimiento². Desde nuestra perspectiva representa un acervo abundante y valioso para observar fenómenos como: las articulaciones entre literatura y política, las fronteras

permeables del Mediterráneo, las identidades múltiples y la convivencia interreligiosa e intercultural bajo el contexto colonial, junto a las transformaciones del orden global a partir de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, un breve capítulo de su vida aún permanece en las sombras: su presencia en la ciudad de Córdoba a fines de los años cuarenta. Se trata de un paso fugaz que no ha tenido su (re)conocimiento en la escena cultural local, más allá del opaco recuerdo de un círculo limitado de especialistas.

Quizás esta extraña desmemoria en nuestro medio se deba a las poco elogiosas apreciaciones del propio Durrell acerca de la ciudad y del país, a la desaparición de testigos directos de aquellos hechos, o a los insondables caminos, rodeados de turbiedad y hermetismo, que siguieron algunos acontecimientos de la biografía durrelliana.

Nuestro autor fue un claro exponente de aquellos personajes que engendró el Imperio Británico en los últimos años de su apogeo. Nació en Jullundur, Burma, India, el 27 de febrero de 1912. Poseía mitad sangre irlandesa, por su madre; y mitad inglesa, por su padre. Su familia prestó servicio civil a la Corona en la India Colonial e inició su educación en el colegio de los jesuitas en Dajeerling.

Nací en la India. Allí fui a la escuela, bajo el Himalaya. Los recuerdos más hermosos, un breve sueño del Tíbet hasta los once años. (...) Blanco, blanquísimo el Himalaya desde la ventana del dormitorio. Los amables jesuitas negros orando a Nuestra Señora y afuera, en los caminos fronterizos, los chinos caminando rígidos y los tibetanos jugando a las cartas en el suelo, las fisuras azules

1 Estas obras de Gerald Durrell han sido adaptadas al formato televisivo en diferentes oportunidades por la BBC y la cadena ITV.

2 Fruto de este gran interés, en 1980 se constituyó la *International Lawrence Durrell Society*, una entidad dedicada a la promoción y el estudio de su obra a nivel internacional. Asimismo, se han originado innumerables grupos y programas de investigación en universidades de todo el mundo.



de las colinas –Dios, qué sueño–, los desfiladeros azules que llevan a Lhasa, de un hielo que sea ablanda lentamente hacia la ciudad sagrada y prohibida. (Durrell y Miller, 1964: 73-74)

Luego fue enviado a Inglaterra para continuar su formación en el St. Edmund School de Canterbury. “Mi supuesta educación fue un verdadero tumulto. Cada vez que me sentía desgraciado huía del redil. La lista de escuelas a que asistí ocuparía un metro de largo” confesaba (Durrell y Miller, 1964: 73). Su ánimo inquieto lo alejó así de los regulares destinos de la burocracia estatal o la vida universitaria y lo encaminó hacia los terrenos de la escritura, mientras ejercía diversas ocupaciones como vendedor inmobiliario, músico de jazz, fotógrafo, periodista, escritor a sueldo... En este marco se produjo el encuentro con su primera esposa: “Conocí a Nancy en una situación igualmente precaria y constituimos una sociedad incongruente: un sueño de botellas rotas, alimentos envasados, carne rancia... bueno, un poco de bebida, un poco de muerte” (Durrell y Miller, 1964: 73).

Con poco de más de veinte años comenzó su periplo por el Mediterráneo, instalándose con su mujer y su familia en Corfú. Desde allí empezó su contacto con los ambientes literarios de las capitales europeas, sobre todo con Henry Miller y Anaïs Nin –con este entabló la famosa correspondencia³–. Allí surgirían sus primeros éxitos literarios, sobre todo el *Libro Negro* publicado en 1938.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial coincidió con su incorporación a la burocracia imperial en el British Council y el Foreign Office, alternativamente y a lo largo de más de quince años.

Esta ocupación lo llevó a varios destinos en el entorno del *Mare Nostrum* –Atenas, Kalamata, El Cairo, Alejandría, Rodas, Belgrado y Chipre–, con una sola excepción: la Córdoba de Argentina. Fue en estos sitios donde cosechó las experiencias y los materiales para sus siguientes producciones literarias.

En su estancia en Alejandría a partir de 1943 conoció a Eve Cohen, que se transformó luego en su segunda mujer. Allí comenzó a concebir sus novelas del Cuarteto de Alejandría, que las denominó por entonces *El Libro de los Muertos*.

Al finalizar la Guerra fue derivado a Rodas, donde se desempeñó en la *Public Information Office* y como Director de Relaciones Públicas de las Islas del Dodecaneso. Esperó el traslado a un sitio honroso en Italia, Francia o tal vez Atenas. Pero le ofrecieron Argentina como única opción. En una carta a Miller del 9 de julio de 1947, le confiesa: “Parece que saldré rumbo a Buenos Aires en agosto; me atrae bastante (...) Espero hacer en Sudamérica el Libro de los Muertos” (Durrell y Miller, 1964: 247-248).

2. Larry en las pampas

La correspondencia entre Durrell y Miller nos brinda algunas pistas en torno a sus impresiones sobre la estancia en Argentina⁴. Ambos escritores están aún marcados por las heridas de la posguerra y creen que pronto se desatará un nuevo conflicto bélico, por lo que atisban el futuro de la humanidad más allá de las fronteras europeas. Miller está viviendo en los límites de California, en las playas de Big Sur. “Todo el mundo piensa ahora en Sudamérica como refugio. La próxima guerra parece cada día más inminente”,

3 La correspondencia fue publicada parcialmente en 1964 en una compilación de George Wickes (Durrell y Miller, 1964) y en una edición completa preparada por Ian MacNiven en 1991, un año después de la muerte de Durrell.

4 De acuerdo a George Wickes existen diez cartas enviadas por Durrell desde la Argentina durante el año en que estuvo radicado y otras tantas de respuesta de Miller. Estas aparecen a lo largo de una sección especial *Febrero de 1947-Diciembre de 1948 [Durrell en la Argentina - Miller en Big Sur]* (1964: 241-258).



le dice a Larry en una misiva del 18 de marzo de 1948. En su respuesta, éste le desgrana:

Espero que logres continuar trabajando a pesar de la situación mundial que cada día tiene más cara de guerra. Para la época que volvamos, Europa será tan interesante como el desierto de Texas (...) ¿Qué especie de civilización vendrá? No lo sé, pero la respuesta la tienen los EE.UU., por extraño y monstruoso que una cosa semejante pueda parecerte. (1964: 253)

Durrell llegó al país a fines de 1947 acompañado por Eve. Su estadía en Buenos Aires fue discreta: dictó algunas conferencias para públicos selectos, mantuvo contactos con compatriotas ingleses y recibió menciones elogiosas en el suplemento literario de *La Nación*. Algunas versiones hablan de un encuentro con Borges en la residencia de Victoria Ocampo, aunque nunca ambos lo reconocieron⁵ (Garcés, 1998). Garcés especula que el bajo perfil que mantuvo en la Capital se habría debido tanto a un estado anímico como a su prevención frente al contexto político-ideológico local, en un momento donde el gobierno peronista había elevado los niveles de censura favoreciendo a los sectores católicos. “En realidad, Durrell estaba preocupado por su parálisis creativa (no había vuelto a escribir una línea desde su llegada), y la idea de establecer contactos literarios le repugnaba. Le preocupaba, además, la posibilidad de ser anatomizado como escritor ‘escandaloso’” (Garcés, 1998, párr. 13).

Pero estas “crisis y apartamientos” de Durrell también pueden explicarse por su propio ritmo

de producción. Una década atrás, en 1937, Miller le recomendaba: “Si, como usted dice, no puede escribir libros VERDADEROS todo el tiempo, entonces no escriba. No escriba absolutamente nada, quiero decir. Eche barbecho. Reténgalo. Deje que se acumule. Espere a que estalle en su interior” (Durrell y Miller, 1964: 118).

Durrell se trasladó en tren hacia Córdoba en noviembre de 1947. El cruce de la inmensa llanura pampeana y la llegada a la ciudad, todavía provinciana y plana, lo impresionó gravemente. En una carta a Miller le anuncia este viaje: “Nos vamos a Córdoba mañana a la noche a pasar una temporada de dos meses en las Sierras” (1964: 251). “Suenan bien las Sierras de Córdoba (...) ¡que viajero eres!”, le responde Miller (1964: 252).

En la capital mediterránea Durrell se rodeó de un selecto grupo de amigos, quienes fueron su círculo íntimo de referencia: el entonces joven escritor Enrique Revol, el matrimonio de Jorge Ferreyra y Bebita Llambí Campbell (a quien le habría dedicado su obra *Sappho* en 1950), y Víctor Raúl Peláez, alumno de la Cultura Británica. En ese medio, Larry exhibió su entusiasmo y simpatía, animando las fiestas y celebraciones de la pareja, representantes de una de las familias más acaudaladas de la Córdoba de entonces. Jorge Ferreyra⁶ relata aquel primer encuentro:

Un joven escritor, Enrique “Quique” Revol nos reunió y nos hicimos amigos a primera vista. Mi esposa “Bebita” preguntó si quería venir y quedarse con nosotros en la Casa Norman, una pequeña casa en un lugar de veraneo a cuatro mil metros sobre el

5 También habrían coincidido en la UNESCO en París como expositores en el Simposio *Shakespeare y la literatura de nuestro tiempo*, realizado el 13 de noviembre de 1964. El discurso de Durrell precedió a la intervención de Borges (Vargas Llosa, 1999; UNESCO, 2020).

6 El artículo *Durrell in Cordoba: Jorge Ferreyra Remembers* publicado en el marco del *dossier* dedicado a Durrell en la revista *Twentieth Century Literature* de 1987 constituye el más valioso testimonio de la estancia en Córdoba.



nivel del mar, llamado Cruz Chica. (Ferreyra 1987, 329-331)

Tras las vacaciones serranas, los Durrell habrían alquilado una propiedad en Boulevard Chacabuco. En su correspondencia con Miller le cuenta que se han instalado en un departamento en Córdoba, "una ciudad muy opaca". Y de paso lo invita: "¿Consentirías de visitar la Argentina como conferencista viajero si yo consiguiera que te invitasen?" (1964: 254). Otro testigo de la familia, Eduardo Ferreyra, asegura en cambio que vivieron en el mismo Palacio de los Ferreyra, actual Museo Evita.

En la Asociación Argentina de Cultura Británica, ubicada entonces en Boulevard San Juan 137, Larry dictó a lo largo de 1948 un seminario especial sobre el Limerick –poema jocoso de origen anglosajón–, donde cautivó con su ingenio e ironía a una docena de estudiantes. Para Víctor Raúl Peláez, esa propuesta "de su propia invención, marcó el tono y el tempo de ese año" en los estudios de la entidad (Peláez, 1987: 332-333).

Como parte de su trabajo, Durrell ofreció también una serie de conferencias sobre poesía inglesa en diversos lugares del interior del país, como Tucumán, La Plata y Cruz Chica, entre otros. En ellas fue articulando su pensamiento en torno al arte y la poesía moderna, en conjunción con las ideas científicas más relevantes del siglo como las de Freud, Einstein y Planck. Estas exposiciones constituyeron la base para su libro *Key to Modern Poetry* publicado en 1952 (Garcés, 1998; Rosenberg, 2002).

Pero su imprevista estadía en el país no le resultó confortable, tan lejos de su amado Mediterráneo. "Durrell se siente deprimido, añora el Mediterráneo, el Nuevo Mundo lo ahoga", reflexiona

George Wickes (Durrell y Miller, 1964: 241).

En una carta a Miller le explica sus contradictorias sensaciones:

Este es un país perfectamente fantástico, pero lo mismo ocurre con todo el continente. Lo interesante es la curiosa liviandad de la atmósfera espiritual: uno se siente animado, irresponsable como un balón de hidrógeno. Y además se percata de que el tipo personal de hombre europeo está aquí fuera de lugar: aquí uno no puede sufrir de angst [angustia], apenas de cafard [depresión]. Se habla tanto de la lucha americana, la lucha por no ser despersonalizados. Porque este es un continente comunal, el alma individual no tiene dimensiones (...) Rostros humanos, nubes, los Andes, la pampa, todo es de algún modo indescriptible en términos europeos...maldición, será mejor que me detenga antes de que escriba un libro al respecto. (Durrell y Miller, 1964: 250-251)

El malestar de Durrell llega a un punto límite. En una carta a Miller de marzo de 1948, le responde negativamente a la propuesta de enviar a su controvertido amigo y ocultista, Conrad Moricand⁷ a la Argentina, al que califica de débil e indefenso para un escenario tan adverso.

Temo que encontraría a B. A. [Buenos Aires?, British Association?] aún peor. Climáticamente un infierno y moralmente el último círculo del infierno. Todo el que tiene alguna sensibilidad está tratando de salir de aquí, incluso yo. Creo que preferiría arriesgarme a la bomba atómica antes que permanecer aquí. Es tan muerto... (Durrell y Miller, 1964: 254-255)

Su desazón se hizo cada vez más evidente ante sus amigos y compañeros de trabajo. Según Ferreyra:

7 La complicada estancia de Moricand en Big Sur fue relatada por Miller en *Un demonio en el paraíso*, publicada en 1956 y en *Big sur y las naranjas* de El Bosco, del año siguiente.



Larry Durrell no tenía un gran amor por la Argentina ni a sus habitantes. Los encontró aburridos, deprimentes, carente de alegría de vivir, características que también había observado entre los nativos de Egipto. No le gustaba el clima ni la forma en que las ciudades fueron establecidas “como tableros de ajedrez”, y se entristeció por el aspecto de las casas en los pueblos pequeños. (Ferreyra, 1987: 329-331)

Pelaez detalla, a través del curioso relato de una admiradora, el desenlace final que lo alejaría de la ciudad y del país. La joven le habría anunciado estupefacta que *Larry* llevaba seis días sin moverse de la cama “durmiendo la siesta” y habría llamado al British Council de Buenos Aires anunciando que no se levantaría hasta que se le enviara el billete de regreso a Inglaterra. Una intempestiva decisión, sólo dos meses antes que se terminara su contrato, que dejó perplejos a sus colaboradores.

De acuerdo al mismo Peláez, su etapa en la ciudad constituyó una especie de fastidioso paréntesis: “la mayor parte del año de Larry en Córdoba fue para él una larga siesta, lejos de ese mundo viviente de creación constante que se movía a la velocidad de su intensa y continua luz propia” (Peláez, 1987: 333).

Antes de partir para Inglaterra, los Durrell pasaron unas semanas con los Ferreyra en el departamento que éstos poseían en Buenos Aires, en Posadas 1053, donde conoció al escritor Eduardo Mallea (Ferreyra, 1987: 329-331).

3. Perfil de un seductor

La personalidad de Durrell estaba en las antípodas del supuesto temperamento inglés. Su entorno en Córdoba coincide en describirlo como

un personaje singular que desplegaba fascinación y encanto con todo el mundo en su trato diario. De hablar expresivo y plagado de ocurrencias, su exagerado dinamismo y su sensibilidad conquistó el afecto de muchos. Su animada compañía era requerida tanto en las reuniones de estudiantes de la biblioteca de la Cultura Británica como en los elegantes salones de Jockey Club en el centro de la ciudad.

Un hombre que era diferente de la mayoría de la gente que conocí hasta ahora, que pensaba rápido, hablaba rápido y hacia todo más rápido que cualquiera. Nunca vi a Larry sentarse o relajarse cruzando las piernas (...) NO. Estaba siempre en movimiento, pasando de su oficina a la biblioteca, hablando con dos personas de pie en esquinas opuestas de la sala, y diciendo siempre, diciendo, diciendo algo chocante o divertido o único, usando palabras que usted nunca antes había escuchado, palabras largas y palabras pequeñas para decir algo nuevo, siempre nuevo y siempre diferente. Dejó una marca para recordar de por vida, y su constante cambio de expresión, su cara, tan redonda, con una sonrisa en el medio, sus ojos tan vivos, tan puro, su voz. (Peláez, 1987: 332-333)

Los cálidos retratos que brindan sus contemporáneos parecen reflejar el perfil de uno de sus personajes más extraños del Cuarteto de Alejandría: Pursewarden. De su cercana relación con el escritor, Ferreyra describe similares impresiones:

Era sensible, y hablar con él sobre cualquier tema era más estimulante, tenía el don de hacer sentir a uno muy inteligente (...) Nunca he escuchado a nadie que logre un ritmo tan rápido sin tener que detenerse o vacilar ante la palabra adecuada, y sin embargo, hablar de manera clara y poética. Sus clases eran una delicia. (Ferreyra 1987: 329-331)



Su desbordante creatividad lo llevaba a abordar múltiples expresiones artísticas. Según Ferreyra, Larry practicaba un vicio en secreto: la pintura. En una de sus expresiones favoritas, decía risueño que pintaría elefantes de color rosa. Su amigo logró rescatar algunas imágenes, que colocó en su casa de Malagueño (quizás estos cuadros aún permanezcan en poder de esa familia). También tocaba el piano y componía canciones, una de ellas, de rasgos hilarantes, a la que llamaba *Estoy muy triste*.

Su relación con los Ferreyra continuó durante décadas y en su testimonio, Jorge relata los sucesivos reencuentros:

En los años cincuenta, mientras estaba St. Moritz traté de viajar a Zagreb donde estaba asentado. Parecía feliz en su trabajo diplomático. Transcurrieron diez años antes de que lo viera en su casa, cerca de Nimes. Tomamos un montón de Veuve Clicquot. "Tengo suficiente dinero ahora para comprar zapatos para mis hijos durante los dos próximos cien años". Cuando nos reunimos la última vez en el Cafe Flore, en París, 1967, había engordado bastante y parecía haber aumentado su capacidad de absorción de whisky en casi la misma proporción. Estaba en muy buen humor, divertido y encantador como siempre. Lo extraño. (Ferreyra, 1987: 329-331)

Peláez, por su parte, rememoró también emotivamente su experiencia junto a Durrell: "Muchas personas en este extremo sur de la redonda tierra recordarán siempre con amor y nostalgia el radiante paso de Larry, tan breve y tan intensamente vivo" (Peláez, 1987: 332-333).

4. Confluencias

La influencia en su obra de autores argentinos reconocidos de la época como Jorge Luis Borges es materia de especulación, como lo es también su recepción en las siguientes generaciones de escritores locales⁸.

Según Mirta Rosenberg, "Durrell también se llevó de la Argentina su admiración por Borges, a quien incluyó desde entonces en su lista de escritores modelo, junto a Miller y Svevo" (2002, párr. 6).

Por otro lado, también se ha sostenido que el Cuarteto es un claro antecedente de Rayuela, con evidentes paralelismos entre ambas propuestas literarias. Garcés aporte esos elementos en común: "Un grupo de exiliados especulan sin fin en una ciudad que vagamente perciben como espacio iniciático (...) Ignoran las preocupaciones monetarias. La meta de la vida es el autoconocimiento; la del mundo, brindarles experiencias que lo propicien" (2004, párr. 6). Este autor agrega también la idea de un relato aumentado o corregido por capítulos alternativos y la conjugación del exotismo intelectual con el geográfico (2004, párr. 6).

En el mismo sentido, Enrique Fliess sostiene que Cortázar y Durrell comparten la idea de que cada lector puede armar su propia historia y trascender las barreras del espacio y del tiempo. Sin embargo: "Lo que a Durrell le costó cuatro tomos, Cortázar lo resolvió en un solo libro" (Fliess, 2002: párr.17).

Cabe recordar además que las versiones en español del Cuarteto, publicadas por las editoriales Edhasa y Sudamericana, fueron traducidas por Aurora Bernárdez, esposa de Cortázar entre 1953 y

8 Cabe señalar por ejemplo que en 1961 la Editorial Sur publicó en versión española de su censurada obra de juventud *El cuaderno negro*, escrita en 1938 (Durrell, 1961a). El texto apareció el mismo año en paralelo en la revista *Sur*, número de septiembre-octubre (Durrell, 1961b).



1968.

Volviendo a Borges, en algunos pasajes de la obra durrelliana se vislumbran alegorías que recuerdan en cierta manera al escritor argentino, como la presencia recurrente de los espejos y la multiplicidad de perspectivas. En *Justine* por ejemplo:

La recuerdo sentada frente a un espejo de varias lunas, en casa de su modista, probándose un vestido de piel de tiburón.

—¡Mira! —exclamó—. Cinco imágenes distintas del mismo sujeto. Si yo fuera escritora trataría de conseguir una presentación multidimensional de los personajes, una especie de visión prismática. ¿Por qué la gente no muestra más que un solo perfil a la vez? (Durrell, 1970: 25)

El permanente cuestionamiento del punto de vista y de la objetividad, cuestión tan candente en la psicología, las ciencias y las artes del siglo XX, se manifiestan de modo permanente en sus reflexiones. En *Balthazar* afirma:

Vivimos —escribe *Pursewarden*— vidas que se basan en una selección de hechos imaginarios. Nuestra visión de la realidad está condicionada por nuestra posición en el espacio y en el tiempo, no por nuestra personalidad, como nos complacemos en creer. Por eso toda interpretación de la realidad se funda en una posición única. Dos pasos al este o al oeste, y todo el cuadro cambia. (Durrell, 1998a: 15)

Esta preocupación por romper las barreras clásicas de la novela —atada al tiempo lineal y a la confianza en la verdad y la representación— constituyó uno de los ejes centrales de su literatura, que se manifestó abiertamente años después en la redacción del *Cuarteto*. Pero ya en 1936, en una carta a Miller, aparecieron esbozadas estas inquietudes:

Ya estoy echando con toda calma, los cimientos. LENTA PERO MINUCIOSAMENTE Y SIN PENSAMIENTO CONSCIENTE, VOY DESTRUYENDO EL TIEMPO. He descubierto que la idea de la duración es falsa. La hemos inventado como panacea filosófica de la idea de desintegración física. SÓLO EL ESPACIO EXISTE. Un objeto sólido tiene sólo tres dimensiones. En cuanto al tiempo, ese apéndice caduco, lo he extirpado. Se requiere entonces una nueva actitud. Una actitud sin memoria. Una existencia espacial en el mismo sentido de espacio del papel en que escribo ahora, en este momento. (Durrell y Miller, 1964: 33)

La forma final de su concepción se plasmó en la conocida tetralogía. En una nota introductoria a la segunda parte del *Cuarteto*, *Balthazar*, y firmada en Ascona en 1957, Durrell definió su propuesta:

Como la literatura moderna no nos ofrece Unidades me he vuelto hacia la ciencia para realizar una novela como un navío de cuatro puentes cuya forma se basa en el principio de relatividad. Tres lados de espacio y uno de tiempo constituyen la receta para cocinar un continuo. Las cuatro novelas siguen este esquema. Sin embargo, las tres primeras partes se despliegan en el espacio (de ahí que las considere hermanas, no sucesoras una de otra) y no constituye una serie. Se interponen, se entretajan en una relación puramente espacial. El tiempo está en suspenso. Sólo la última parte representa el tiempo y será una verdadera sucesora. (Durrell, 1998a: 8)

A lo largo de los cuatro tomos son innumerables las referencias a sus ideas del cambio permanente, de las verdades ilusorias y las infinitas versiones de la realidad. Años más tarde, entre 1975 y 1985, Durrell intentó —con menor éxito— repetir y profundizar esta experiencia a través de los cinco volúmenes del llamado *Quinteto de Aviñón*



(Monsieur, Livia, Constanza, Sebastián y Quinx).

Para las nuevas generaciones de lectores, la obra de Durrell aparece en cierta manera como distante y artificiosa. En 1998, durante la presentación de su biografía escrita por Ian MacNiven, Miranda Seymour observaba de modo impiadoso las diferencias de recepción entre la época austera de la posguerra y los tiempos actuales: “las novelas de Durrell parecían tan embriagadoras y sensuales como una bañera de pétalos de gardenia; ahora, el Cuarteto parece anticuado y sobreescrito, una curiosidad literaria, el último suspiro del Imperio Británico” (Seymour, 1998, párr. 9).

5. Frente a un mundo en decadencia

Durrell fue testigo y actor del declinante poder del Imperio Británico en Oriente Medio y a nivel global. En ese marco “cuenta su historia desde su posición personal, que es la de un miembro de la diplomacia británica, una mezcla de bon vivant y aventurero”, sostiene Corti (2004: 24). El *Cuarteto* y su representación de Alejandría aparecen entonces como la visión particular de ese mundo que se acaba y la fábula de un mundo árabe que empieza a despertar (Holloway, 1983: 72).

Mediante el examen de los diversos personajes y pasajes, su obra fue caracterizada como un claro ejemplo de orientalismo, en términos de Edward Said (Berker, 2003, Gifford, 2005). Su representación de Egipto y Oriente Medio estaría atravesada entonces por los cánones del colonialismo político y cultural (Corti, 2004: 24).

Sin embargo, algunos estudios más recientes

cuestionan esta visión reduccionista de la obra durrelliana y la acercan al espacio crítico poscolonial (Zahlan, 1986; Hussein, 1989; Bowen, 1991; Diboll, 2000). Bowen sostiene que el Cuarteto contiene un detallado análisis histórico y un conocimiento profundo de las realidades políticas y culturales de Egipto. En dicha obra se llevaría a cabo más bien una refabricación y deconstrucción de la tradición orientalista (1991: 17). La presentación de este orden imperial en vías de desaparición se realiza de una manera elegante y mordaz (1991: 9). De este modo, el orientalismo de Durrell se caracteriza por ser “más a menudo autoconsciente, lúdico e irónico” (1991: 11).

El uso del tono humorístico para criticar al Imperio cuesta abajo aparece de forma más acentuada en el personaje del diplomático de carrera *Antrobus*, protagonista de una serie de relatos⁹ insólitos e hilarantes situados en “el otro lado” de la Cortina de Hierro durante la Guerra Fría. Los azares de la vida diplomática se airean jocosamente en este texto: “hablamos del pasado, de esos días felices que pasábamos en las capitales extranjeras ‘mintiendo’ por Inglaterra” (Durrell, 1987: 9). En uno de los cuentos titulado *La Leche del hombre blanco* desmonta con humor las supuestas diferencias entre Oriente y Occidente, a través de las experiencias alcohólicas de las diferentes nacionalidades en las recepciones diplomáticas. En una escena agitada donde ocurre un accidente con el embajador japonés, lo escucha murmurar una frase que desata el acertijo:

El rostro de Kawaguchi expresaba una gran paz. Mientras se lo llevaban le oí decir sin dirigirse a nadie en particular: “El oriental es distinto del hombre blanco”. Nunca he olvidado esa observación. La

9 Este personaje aparece a lo largo de sus obras, especialmente en tres libros de cuentos: *Sprit de Corps*, *Stiff Upper Lip* y *Sauve qui peut*, publicados entre 1957 y 1974. Una selección de los mismos fue publicada originalmente en inglés bajo el título *The Best of Antrobus*. En español aparece en una edición de Editorial Sudamericana en 1972, *Esprit De Corps. Compostura. Sauve Qui Peut. Escenas de la vida diplomática* y en *Antrobus*, de Tusquets editores en 1987.



esposa del encargado de negocios de Francia dijo más o menos lo mismo: “¿No era eso lo que decía vuestro poeta Kipling [sic], *Ist is Ist and Vest is Vest?*”. (Durrell, 1987: 46-47)

Las referencias a Rudyard Kipling, el poeta que ensalzó la expansión británica, dan así sentido a todo el texto que parodia desde el título su famoso poema que elogia la “labor civilizadora” de las potencias occidentales: *La carga del hombre blanco* (1899).

6. Reflexión final

El intercambio epistolar con Miller, las huellas desperdigadas en algunas de sus obras y el testimonio de sus amigos constituyen las escasas fuentes que nos permiten reconstruir de modo especulativo su breve etapa cordobesa.

Su desazón y su desamparo en nuestro país, ¿podrían leerse tal vez como una de sus tantas huidas, de sus recurrentes búsquedas desesperadas? Y su incapacidad para plasmar en letras escritas sus impresiones ¿fueron acaso una deliberada actitud de contención, siguiendo las recomendaciones de su amigo Miller?

Quizás éstas, nuestras dudas, sean una muestra más del triunfo de Larry, de su confianza en la inagotable multiplicidad de perspectivas, en la desbordante fluidez de los sentidos.

Referencias bibliográficas

- BERKER, Nihat (2003). “Durrell and Said: Orientalism Practiced and Theorized”. (lecture). Istanbul Technical University. Disponible en: <https://studylib.net/doc/15434384/durrell-and-said-orientalism-practiced-and-theorized>.
- BOWEN, Roger (1991) “Closing the ‘Toybox’: Orientalism and Empire in the Alexandria Quartet”. En: *Studies in the Literary Imagination* 24.1. Atlanta: Georgia State University. pp. 9-18.
- CORTI, Marcelo (2004), “El Cuarteto de Alejandría. La ciudad, y su poeta”. En: *Café de las Ciudades*, N° 16, febrero. Buenos Aires: Ed. Café de las Ciudades.
- DIBOLL, Michael (2000), “‘A Disciple Has Crossed Over by Water’: An Analysis of Lawrence Durrell’s Alexandria Quartet in Its Egyptian Historical and Intellectual Contexts”. Diss. University of Leicester. Ann Arbor: ProQuest. Disponible en: http://nectar.northampton.ac.uk/13755/1/Diboll_Mike_2000_A_disciple_has_crossed_over_by_water.pdf.
- DOMINGUEZ, Graciela B. (1995). *Lawrence Durrell. El universo heráldico*. Colección Perfiles. Buenos Aires: Almagesto.
- DURRELL, Gerald (2010). *Mi familia y otros animales*. Madrid: Editorial.
- DURRELL, Lawrence; MILLER, Henry (1964). *Correspondencia privada*. [Edición de Georges Wickes]. Buenos Aires: Sudamericana.
- DURRELL, Lawrence (1950). *Sappho. A play in verse*. London: Faber & Faber.
- _____ (1952). *Key to Modern Poetry*. London: Peter Nevill Ltd.
- _____ (1961a). *El cuaderno negro*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- _____ (1961b). “El cuaderno negro”. En: *Sur. Revista Bimestral*. Septiembre y octubre. Buenos Aires: Editorial Sur.
- _____ (1970). *Justine*. Barcelona: Edhasa.
- _____ (1972). *Esprit De Corps*.



- Compostura. Sauve Qui Peut. Escenas de la vida diplomática.* Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (1984). *Clea.* Barcelona: Edhasa/Sudamericana.
- _____ (1987). *Antrobus.* Barcelona: Tusquets.
- _____ (1988). *La Celda de Próspero.* Barcelona: Edhasa.
- _____ (1988). *El Laberinto Oscuro.* Barcelona: Edhasa.
- _____ (1998a). *Balthazar.* Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (1998b). *Reflexiones sobre una Venus marina. Viaje a Rodas.* Barcelona: Península.
- _____ (1999). *Mountolive.* Buenos Aires: Sudamericana.
- EZARD, John (29 de abril de 2002). "Durrell fell foul of migrant law". *The Guardian.* Disponible en: <https://www.theguardian.com/uk/2002/apr/29/books.booksnews>.
- FERREYRA, Eduardo (11 de mayo de 2008). "Mi infancia en la Casa Grande". *La Voz del Interior, Suplemento Temas.*
- FERREYRA, Jorge 'Monono' (1987). "Durrell in Cordoba: Jorge Ferreyra Remembers". En: *Twentieth Century Literature*, Vol. 33, Nro. 3, Lawrence Durrell Issue, Part I, Autumn, Hofstra University, pp. 329-331. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/441489>. Acceso: 26/08/2009.
- FLIESS, Enrique (2002). "Un gotán para Cortazar". En: *ArgenTango*, Bolonia.
- GARCÉS, Gonzalo (4 de febrero de 1998). "Crónica de un desencuentro". *La Nación, Noticias de Suplemento Cultura.*
- _____ (2004). "Instrucciones para criticar a Cortázar". En: *Letras Libres*, Nro. 33. Edición México.
- GIFFORD, James (2005). "Lawrence Durrell's Alexandria Quartet and Colonial Knowing: Implicating Friedrich Nietzsche and Edward Said". En: Corinne Alexandre-Garner (Ed). *Lawrence Durrell Borderlands and Borderlines.* Paris: Presses Universitaires de Paris, pp. 95-112.
- HOLLOWAY, John (1983). "The literary scene". En: Ford, Boris (ed), *The Present, New Pelican guide to English literature*, Vol. 8, Harmondsworth: Penguin.
- HUSSEIN, Ahmed T. (1989). *The representation of the Arab world by twentieth century English writers: Lawrence Durrell, Edna O'Brien & Jonathan Raban.* PhD thesis, University of Glasgow.
- MACNIVEN, Ian S. & PEIRCE, Carol (1987). "Introduction: Lawrence Durrell: Man and Writer". En: *Twentieth Century Literature*, Vol. 33, Nro. 3, Lawrence Durrell Issue, Part I, Autumn, Hofstra University, pp. 255-261. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/441475>. Acceso: 26/08/2009.
- MACNIVEN, Ian S. (ed.). (1991). *Cartas Durrell-Miller 1935-1980.* Barcelona: Edhasa.
- _____ (1998). *Lawrence Durrell. A Biography.* Boston: Faber & Faber.
- MILLER, Henry (1960). *Big Sur y las naranjas de Hieronymus Bosh.* Buenos Aires: Losada.
- _____ (1993). *A Devil in Paradise.* New York: New Directions Publishing.
- PELAEZ, Raúl Victor (1987). "Larry's Long Siesta of 1948". En: *Twentieth Century Literature*, Vol. 33, Nro. 3, Lawrence Durrell Issue, Part I, Autumn, Hofstra University, pp. 332-333. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/441490>.



Acceso: 26/08/2009.

ROSENBERG, Mirta (13 de febrero de 2002). "La oscura belleza de las intrigas". *La Nación, Noticias de Suplemento Cultura*.

SEYMOUR, Miranda (13 de septiembre de 1998). "Sensuous Empire. A life of Lawrence Durrell, author of the Alexandria Quartet". *The New York Times*. Disponible en: <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/books/98/09/13/reviews/980913.13seymout.html>.

UNESCO (2020). "Shakespeare et la littérature de notre temps - Jorge Luis Borges". En: UNESCO Multimedia, Video & Sound Collections. Disponible en: <https://www.unesco.org/archives/multimedia/document-4479>.

VARGAS LLOSA, Mario (16 de junio de 1999). "Borges en París". *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/borges-en-paris-nid214767/>.

ZAHLAN, Anne R. (1986). "The Destruction of the Imperial Self in Lawrence Durrell's The Alexandria Quartet". En: *Self and Other: Perspectives on Contemporary Literature XII*. Lexington: University of Kentucky Press, pp. 3-12.

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2021.

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2021.